

Teórico lunes 11/6 (noche)
Adriana Franco

Bueno, supongo que les avisaron que el parcial se postergó para el sábado 30, a la misma hora, supongo que en las mismas aulas. Hoy vamos a comenzar entonces a trabajar o a poder pensar cuestiones que hacen a la clínica de púberes y adolescentes. La mayoría de ustedes, o todos en realidad, ya cursaron adolescencia. Vamos a empezar a ver algunas consideraciones de la constitución de la subjetividad en este momento de la pubertad y de la adolescencia, para poder trabajar en la clínica, en su especificidad. No podemos hablar de una clínica sin saber qué vamos a evaluar, qué entendemos nosotros por un púber o un adolescente,

¿Por qué Guttón que es un autor muy difícil, muy denso, muy obsesivo en su escritura? Es de esos autores que diferencian “A”, “B”, punto 1: “A”, “B”, “C” y así sucesivamente y si uno se detiene en tantas pautaciones por ahí pierde lo que es importante en Guttón ¿Porqué Guttón? porque es uno de los primeros, yo diría es el primero para mí, que diferencia, dentro de lo genéricamente llamado *adolescencia*, trabajos específicos puberales de trabajos específicos adolescentes. O sea, nosotros desde Freud, desde “*Metamorfosis de la pubertad*”, sabíamos como psicoanalistas que a partir de un hecho biológico, algo que acontece en lo real del cuerpo de un niño, o una niña, que es la pubertad, a partir de la pubertad comenzaba todo un momento de la constitución de la subjetividad que genéricamente se lo llamó adolescencia. En verdad es un concepto bastante nuevo porque en la antigüedad no existía la adolescencia, se pasaba de la niñez, a partir de un rito de iniciación, a la adultez. La adolescencia era un momento mítico, un momento de atravesamiento, el momento “entre”, pero que duraba lo que duraba ese rito. Es un concepto bastante moderno la adolescencia y, en nuestro país, los primeros que empezaron a hablar de esto fueron Arminda Aberastury, de quien ustedes deben haber leído o escuchado algo y Mauricio Knobel. Se veía a la adolescencia como una etapa evolutiva más, que tenía un comienzo, que era la pubertad, y un cierre que era cuando el joven encontraba el objeto sexual adecuado y dejaba de depender de su familia de origen o de sus

padres. Habitualmente se la encasillaba dentro de lo que era aproximadamente la escuela secundaria, empezaba y terminaba con la escuela secundaria. Con la posición que nos fuimos armando respecto de la clínica con niños y con respecto a la clínica con adolescentes empezamos a ver que en realidad no era una etapa evolutiva, si no que respondía a unos trabajos psíquicos específicos y, en verdad, se hablaba de los trabajos de la adolescencia. Pero los que trabajamos mucho con adolescentes veíamos que eran muy diferenciados los trabajos en los que podían estar algunos chicos de trece, catorce y quince años, de otros trabajos que eran más específicos de jóvenes que ya habían elaborado estas cuestiones.

Guttón fue el primero que va a diferenciar entonces estos trabajos en puberales y adolescentes. O sea, vamos a tener un hecho que es la pubertad que, como yo les decía, no tiene que ver con lo psicógeno. La pubertad se da en lo real del cuerpo, es un proceso madurativo biológico, hormonal, no depende del deseo o no de entrar en ella, si no que es de orden biológico. Además, tiene que ver con todo lo que los endocrinólogos y demás estudiaron respecto al desarrollo de las células sexuales, de las hormonas que tienen que ver con el desarrollo genital y va acompañado de todos los cambios a nivel corpora, que son características secundarias de la pubertad, como el crecimiento, el ensanchamiento de la nariz, el cambio de la voz, etcétera, etcétera. Esta es la pubertad, digamos, nadie discute la pubertad porque es de un orden que no tiene que ver con lo nuestro, no tiene que ver ni con el psicoanálisis, ni con la psicología.

La pubertad acontece, es una irrupción brusca. Si bien los niños y las niñas cada vez desde más chiquitos saben lo que les va a pasar, saben de la menstruación, vienen los de *Johnson's & Johnson's*, hablan, les explican de las toallitas, de cómo cuidarse, de los preservativos, etcétera, -y a veces ni siquiera, sólo hablan de lo biológico-. Se da en todos los niños, salvo que tengan alguna patología orgánica por lo cual no se da, y la pubertad desencadena una serie de cuestiones. Esta serie de cuestiones que desencadena la pubertad pueden ser pensadas desde el psicoanálisis, ¿por qué? Porque la pubertad va a exigirle al niño o a la niña, va a exigirle al psiquismo, la inscripción de esto nuevo que aconteció en el cuerpo biológico. O sea, así como veíamos que en la primera

infancia el bebé tiene un cuerpo, tiene piernas, tiene oídos, etcétera, pero tiene que apropiárselos para poder usarlos, los tiene que subjetivar, los tiene que inscribir psíquicamente para poder apropiárselos, de la misma manera estos cambios que se producen en lo orgánico, en el cuerpo, en la voz, en la altura, en el tamaño y, fundamentalmente, en todo el desarrollo de los órganos genitales, tiene que inscribirse psíquicamente. Estos trabajos psíquicos de escritura, de escritura de lo nuevo, de lo inédito, de lo que nunca estuvo, es lo que Guttón va a llamar “los trabajos puberales” o “lo puberal”, de ahí el nombre del libro.

Tenemos pubertad, puberal y adolescencia. Entonces va a haber trabajos psíquicos específicos, los llamamos puberales, que le van a permitir al niño o a la niña apropiarse subjetivamente de este nuevo cuerpo para poder usarlo, para poder hacer uso de este cuerpo libidinal. Porque, por ejemplo en un chico Down la pubertad acontece, igual que en cualquier otro niño, pero no se puede subjetivar como se subjetiva en otro chico que no es Down. O sea, la pubertad acontece pero se vive como algo extraño, como algo exterior al sujeto, no subjetivado. Si estos trabajos psíquicos no se realizan, la sexualidad o la vida sexual no resultará una experiencia, mucho menos una experiencia placentera, pero ni siquiera diríamos que es una experiencia displacentera, no es una experiencia, es directamente una irrupción del otro en un cuerpo, en un sexo que no está subjetivado. Toda relación podría llegar a ser vivida como una violación o una agresión, porque de repente no se ha podido inscribir o subjetivar esta genitalidad como propia.

Como estos son los trabajos psíquicos de lo puberal, el proceso que va a primar en estos trabajos, al igual que en la primera infancia, ¿cuál es?

Alumno: *el proceso originario.*

Claro, el proceso que va a primar en los trabajos puberales es el proceso originario, porque nuevamente tiene que inscribirse algo del orden de lo nuevo, de lo que no estaba, se tiene que subjetivar este cuerpo sexuado genitamente ¿De qué manera se va a subjetivar? o ¿de qué manera el joven, la niña o el niño van a apropiarse de este genital? Pero no sólo de lo genital, si no de este nuevo cuerpo que se ha metamorfoseado totalmente y en el cual no se reconocen. Hay un

momento de crisis narcisística muy importante cuando el espejo cumple una función inversa a la que cumplía en la primera infancia. Vimos que el espejo en la primera infancia, gracias a la mirada del otro y a la palabra del otro, unificaba ahí cuando todavía no había integración, integraba a un niño que aún no estaba integrado. El espejo en los trabajos puberales funciona devolviendo un extraño al chico que se mira en él, el espejo más que unificar disocia. Disocia la imagen inconsciente del cuerpo que el niño trae hasta ese momento de este nuevo en el que ha advenido demasiado bruscamente. Obviamente un bebé desde que nace hasta que se hace púber cambia un montón, pero los cambios son tan paulatinos y armoniosos que ni el bebé ni los que viven con él se van percatando de esos cambios, se dan cuenta cuando se ponen la ropa de la estación anterior y ya no les queda o alcanzan a un lugar que antes no alcanzaban, pero, digamos, no se dan cuenta cómo se va creciendo. En cambio la pubertad es violenta, es disarmónica, les crecen más los brazos que las piernas, después se les ensancha y la cara les queda desformada, no se reconocen en la voz, en las grabaciones, en los mensajes que dejan en los teléfonos. Hay una modificación y un cambio violento que produce cierta disociación entre la imagen inconsciente del cuerpo y la imagen que ven reflejada en el espejo.

Datos que para los adultos son mínimos, para un púber son terribles. Por ejemplo, los primeros bellos, además están muy pendientes, perciben si les salió un pelito más o un pelito menos, especialmente las mujeres. Los varones no son de contarse tanto estas cosas, pero las mujeres son mucho más comunicativas con sus amigas íntimas respecto de si una tiene un pelito más, un pelito menos, quién tiene, quién no tiene, etcétera. En general, en el grupo de amigas íntimas se cuentan más, quién tuvo su primera menstruación, cómo es... estas cosas están como muy pendientes, están esperándolas, sin embargo, cuando lo ven en su cuerpo el efecto que les produce es como de siniestro, porque les parece que es otro, que hay otro ahí.

Muchos púberes tienen sueños, hay sueños que son bastante recurrentes, que son sueños o en verdad pesadillas, por ejemplo... un chico soñaba que se acostaba a dormir y de repente empezaba a crecer, a crecer y a crecer y no se

veía, no se podía ver dónde terminaban sus pies. Este tipo de sueños así, de vacío, de crecimiento imparable.. yo siempre les cuento de una película, no sé si alguno por casualidad la vió en un Festival de Cine independiente, una película que se llama "Rududú". Es francesa, donde hay una chica de trece o catorce años que está obsesionada con que le crezcan las tetas, obsesionada porque sus amigas tienen y ella se mira todos los días para ver si tiene algo y se ve re chata. Entonces sueña y el sueño era que le creían, enormes, y se ven entonces todas las cosas que podía hacer, como volar, jugar... era sumamente creativa, hermosísima, todo lo que podía hacer. Y me olvidaba de un detalle, comían pollo con su familia y ¿vieron ese juego que se hace con los huesitos de pollo? tirar y al que se queda con el hueso más largo se le cumple el deseo, entonces ella buscaba todos los huesitos del pollo y tiraba y pedía su deseo que, por supuesto, era: "que me crezcan las tetas, que me crezcan las tetas". En un momento juega con el hermano y lo cortó exactamente por la mitad, se quedó mitad cada uno, no sabían a quién se le iba a cumplir el deseo. Bueno, soñó toda la noche con eso y cuando se despierta le había crecido una sola. Ella se pensaba que era porque se había quedado con la mitad del deseo, pero va a un ginecólogo con la amiga íntima, que se había puesto de novia con el hermano y había todo ahí un juego entre él hermano, la novia y ella, y el ginecólogo le dice que no se preocupe, que espere, que después le va a crecer la otra, que eso es bastante habitual, que esas cosas pasan. Para ella era terrible y le hace jurar y rejurar que no se va a morir de nada grave, que no es una enfermedad y el médico le decía que todas las mujeres tienen generalmente una mama más grande que la otra, pero que tanto no, que le iba a crecer. Bueno, está con todo esto de la investigación sexual y hace una encuesta con la amiga para preguntar sobre la sexualidad y va con su grabador, le pregunta a todo el mundo muy libremente sobre las relaciones sexuales. Además, la madre la manda al psicólogo, al psicoanalista, y ella va con su amiga y se queda afuera porque le gusta un chico que va a la misma hora a otro psicólogo. Entonces se queda en la sala de espera con el chico y entra la amiga, la madre después de no sé cuánto tiempo se da cuenta de que le está pagando el tratamiento a la amiga y no a su hija. Este es un tema que luego veremos que es

la indiscriminación por momentos con su amiga o grupo de pares.. Esta película muy fresca, muy espontánea y muy adolescente me ayudó a pensar estas cuestiones que plantea Guttón.

¿Cómo es que se inscribe psíquicamente este nuevo cuerpo?, en los bebés veíamos cómo se inscribía a partir del otro. Según Winnicott si hay una madre suficientemente buena que le presente el objeto cuando él lo necesita y se cree la ilusión, según Piera Aulagnier por el encuentro del bebé y el otro significativo y por la violencia primaria de la madre. Esos encuentros que, si son placenteros, constituyen la zona-objeto y el pictograma de fusión, y todo lo que trabajaron en relación a este tema. Según Ricardo Rodulfo veíamos el otro día todo esto que hace a la caricia, la caricia como encuentro, como lugar de aposentamiento del niño en el cuerpo...

¿cómo inscribe cuerpo el púber? ¿Cómo se apropia subjetivamente? ¿Cómo libidiniza su cuerpo genitalizado o este nuevo cuerpo? ¿Cómo se apropia de este extraño en el que se ha transformado y se reconoce en él como una continuidad subjetiva? Porque, ustedes saben, que si se quiebra esa continuidad, esa unidad, lo que se produce es un brote psicótico, esas son las fracturas del desarrollo. Cuando no se puede inscribir lo extraño como propio y reconocerse en este extraño en el que ha advenido. Entonces, se produce una fractura porque hay una disociación, son dos, ya no hay uno, no se reconoce en este nuevo cuerpo, que además es sujeto. Uno de los motivos de tantos brotes psicóticos en la pubertad y en lo puberal es justamente la no aceptación de lo puberal, el rechazo, el repudio de lo puberal, el no poder inscribir este nuevo cuerpo psíquicamente. Ahí, por lo tanto, se produce una fractura entre la imagen inconsciente del cuerpo de niño, al cual no se renuncia, y este que se ve que no es él. Yo les decía que además de estos sueños reiterativos de extrañeza, de temor por no saber cuándo termina esto, hasta dónde se sigue creciendo, también cuándo se va a empezar a crecer, ¿no? Porque están los dos temores, los dos extremos. Además de estos temores otra de las cosas que les pasan a los púberes muchísimas veces es que se chocan contra los espejos porque no se dan cuenta que es un espejo. Una paciente de 13 o 14 años me decía que entró en pánico en un momento en que

iba caminando por una galería en Santa Fé, creo que la Bond Street que es bastante asidua de los jóvenes, y en una escalera del segundo piso en donde hay un espejo, ella pasa y piensa “esa chica tiene algo, una remera creo, igual a la mia”, sigue caminando y cuando baja dice “esa chica es parecida a mi”, y después se dio cuenta que era ella, que antes no se había reconocido. Cuando se miran en los espejos distraídos, de golpe no se reconoce y esto produce una sensación espantosa. El efecto es de siniestro, porque es otro, como un doble externo.

Entonces, así como veíamos que el bebé necesita de la madre, o del otro primordial, el púber para poder inscribir-se, para poder inscribirse psíquicamente necesita del par. Necesita de los amigos íntimos, por lo menos de uno. Esto lo dice Guttón en la introducción y después lo va a retomar Ricardo Rodulfo en uno de los capítulos de la parte de adolescencia de *“El psicoanálisis de nuevo”* con la categoría del nosotros o la constitución del nosotros. Esto es, no hay trabajos psíquicos puberales ni adolescentes que los pueda realizar el joven sólo. Nadie puede atravesar estos trabajos si no es a través y con otro, un par, especialmente un par del mismo sexo. Porque justamente es entrando en un espacio potencial, de los fenómenos transicionales, en ese espacio “entre” que no es ni del todo externo ni del todo interno, que está en el borde, con el amigo íntimo, en ese estado de indiferenciación con el otro, en que reconociendo la pubertad y lo puberal en el otro, identificándose con el púber par, es que se va a apropiarse de su propio cuerpo genitalizado. O sea, se necesita de un otro en el cual reconocerse y con el cual poder identificarse para poder apropiarse e inscribir la genitalidad. Si no se tiene otro a mano se lo inventa o, digamos, se lo busca en la televisión o en internet, tiene que haber un par. Si el par está presente es mucho más saludable, pero al menos un par imaginario. Todos los autores -y yo por mi experiencia clínica coincido- dicen que, en general, no hay una salida saludable en la adolescencia si no se cuenta al menos con un par. Este es el motivo generalmente por el cual aceptan los púberes consultar con un psicoanalista o psicólogo. Creo que es uno de los pocos motivos por el que los púberes piden, si es que los padres no deciden consultar, una consulta. Cuando no son incluidos en un grupo de pares, cuando se sienten un extranjero entre el grupo de compañeros, cuando

no es aceptado, cuando no es incluido, cuando no se puede hacer de, por lo menos, un amigo. Este en general es el motivo por el cual ellos consultan, que habitualmente no es el motivo que les preocupa a los padres. No todos los padres, algunos padres sí, los ven muy aislados, muy solos, ven que todos sus compañeros y amigos salen, se van a la casa de uno, de otro, se quedan a dormir y ellos están siempre solos o ahora solos con la computadora o con la "Play Station".

Es un momento donde toda la libido está puesta justamente en estas transformaciones y en esta apropiación subjetiva. Antes se la llamaba: "la edad del pavo". En mi época los chicos púberes eran los que estaban en "la edad del pavo", ¿por qué en "la edad del pavo? Porque aparentemente viven "colgados", ahora se los llaman los tildados o los que están en otra o "en la luna de Valencia", esa es más vieja todavía. Porque claro, toda la libido está puesta en esto, en lo que les pasa en el cuerpo, en lo que les pasa en las sensaciones, en lo que no entienden de los cambios de humor, el pasar de la risa al llanto porque sí, en las sensaciones que empiezan a tener en su cuerpo y que todavía les resultan extrañas y en las cuales todavía no se reconocen. Justamente, hay un cambio sideral con el niño latente, porque la latencia, desde las posiciones más ortodoxas, está relacionada con la capacidad de sublimar, con la sublimación, con el poner toda la energía en la investigación científica, en el deporte, en la preocupación por los lazos sociales más a nivel de grupo y de compartir. En cambio acá toda la libido está puesta en apropiarse de su nuevo cuerpo genitalizado, digamos, en el proceso originario y, por tanto, hay un detrimento tanto de lo fantasmático, o sea del proceso primario, como del proceso secundario, especialmente del proceso de pensamiento. Y encima, para mal de males, tienen que elegir secundaria, algunos dar examen de ingreso, terminar la primaria, decidir qué quieren hacer cuando tengan dieciocho, porque si van a ser después ingenieros es mejor que entren a tal o cual escuela y si no... Digamos, todo esto lo tienen que hacer en un momento en que realmente tienen la cabeza en otro lado.

Además, como el cuerpo va cambiando tan rápidamente y crecen por ahí en una semana tres centímetros, y esto es real, no es una exageración, aún su

imagen inconsciente del cuerpo no se acomodó a su nuevo esquema corporal, entonces se chocan contra todo, se llevan todo por delante. Así como el nene chiquito piensa que una cosa grande se puede meter en un envase chiquito, aún no tienen noción de cuánto miden, cuánto pesan y por ahí se cuelgan de uno como si fueran aún chicos y ya son un pichón de mamut. Porque aún no tienen nociones de su cuerpo.

Además se ven horribles., todo les queda mal, la ropa es demasiado chica o demasiado grande o es de niños o es ya de señoritas y adolescentes. La ropa si es muy sugestiva en el caso de las mujeres, entonces les da vergüenza, pero por otro lado están entre que muestran y no muestran sus nuevos atributos, entonces, por ahí van a una fiesta y se visten que parecen mujeres u hombres o salen con ropa unisex, en el que no se distinguen si son varones o niñas...

INTERRUPCIÓN DE LA CINTA

Octave Mannoni dice que el niño o la niña cuando llegan a adolescentes, o a partir de la pubertad, así como los pájaros cambian de plumaje, antes de ponerse el definitivo, van probando distintos ropajes, distintas marcas que tienen que ver con todos aquellos referentes con los cuales se van identificando.

Van circulando por distintas identificaciones hasta que en la adolescencia, en el fin de la adolescencia, logran abrochar una identidad, una personalidad en la cual seguramente encontramos restos de todos estos ropajes por los cuales fueron circulando. Entonces, esto lo vemos en los adolescentes en que por ejemplo, de repente es un fanático deportista y lo único importante es el rugby y contar todos los tacles que hizo en el último partido y eso es lo único que le importa y no le importa nada ni de la novia ni de nada de las chicas, y de golpe se hace un vegetariano empedernido, después es un militante acérrimo del centro de estudiantes, de la vanguardia guevarista y al mes, o a los días, puede circular por la iglesia dando muestras de fe cristiana ¿Quién es? Ninguno todavía.

Es importante, en estos momentos de la constitución subjetiva, por un lado la capacidad de tener experiencias, distintas experiencias, de poder circular por distintas experiencias y, por otro, el azar o la suerte de encontrar un amigo o un grupo de pares con quienes tenerlas, con quienes atravesarlas, y además un

grupo de adultos que soporten las experiencias sin rotular demasiado apresuradamente, antes de que sea el joven el que llegue a poder encontrar su ropaje, en el cual se sienta cómodo. Que no sea encasillado en alguna de éstas búsquedas. Por ejemplo, no hay nada que produzca más iatrogenia, que un padre que descubre a un hijo fumándose un porro y lo lleva al CENARESO, lo trata como un adicto y era su primer porro. Entonces, está bien, yo no digo que hay que decir “bueno, qué bárbaro que fume el porro y lo compartimos”, digamos, el padre tiene que ser padre o madre. Pero, llevarlo a un lugar donde lo encierren, lo encasillen como “sos” un adicto, en lugar de decirle, bueno tuviste una experiencia, espero que aprendas de ella, te puede hacer esto o aquello, te puede pasar tal cosa o tal otra, podés tener otras experiencias sin necesidad de drogas” o cualquier cosa por el estilo, es encasillarlo en un “ser” que es lo que el joven tiene que buscar por sí mismo.

Otra de las cuestiones, en esto de poder tener sus propias experiencias y tenerlas con el grupo de pares es justamente lo que Guttón llama “las experiencias puberales” ¿En qué consisten? Para Guttón es lo que le pasa al joven a nivel de lo originario y es la experiencia de “la complementariedad narcisística de los sexos”. ¿por qué “complementariedad narcisística”? porque lo que Guttón dice es que en la pubertad cambian cosas a nivel de la sexualidad infantil y a nivel del Edipo infantil. Son los dos cuestiones que se van a modificar con el pasaje por la pubertad, esto exige un trabajo psíquico. Respecto a la sexualidad infantil hay un cambio fundamental, en la sexualidad infantil decíamos que la polaridad es fálico – castrado, o sea, esto sólo se hizo en positivo y negativo, lo tiene o no lo tiene. En la pubertad, a partir de todas las percepciones, las sensaciones que se generan en el cuerpo, que se perciben en el cuerpo, con todo el trabajo de lo hormonal en juego, se empieza a tener la percepción, (a nivel informativo se lo sabía desde antes de nacer mas o menos, toda la historia que les cuentan los papás, las maestras, de cómo nacemos, etcétera) de dos sexos complementarios, información tienen un montón, pero lo que no tienen es la inscripción en el psiquismo de dos sexos en positivo. O sea, a partir de la pubertad el trabajo psíquico es de inscripción de la sexualidad genital femenino o masculino respecto

a género, pene y vagina, respecto a órgano, los dos positivos y los dos se articulan perfectamente, se engranan perfectamente y entre los dos hacen uno. O sea, no hay macho sin hembra, porque hay hembra es que es macho y porque hay macho es que es hembra, es lo mismo que “no hay padre si no hay hijo y no hay hijo si no hay padre”. Son dos lugares que se complementan. Así como la célula narcisista estaba conformada por la madre y el niño, que conformaban una unidad, perfecta, cerrada, completa, la complementariedad narcisística implica que hay dos sexos, cada uno en positivo, pero cada uno es la mitad del otro. Más que la mitad, el complemento; entre los dos se completan perfectamente y forman una unidad narcisística completa. De ahí la media naranja, el medio corazón, cada uno tiene una parte y entre los dos hacen una figura completa. O sea, la complementariedad narcisística de los sexos es uno de los trabajos puberales. Guttón va a decir en el primer capítulo que es complementariedad de órgano, no de sujetos, no de personas. Es un órgano que se complementa perfectamente con el otro y entre los dos forman una unidad narcisística.

¿Cómo percibe esto la niña o el niño?, lo percibe a través de dos canales: uno son las percepciones de su propio cuerpo, lo que empieza a sentir como excitación, lo que le pasa cuando ve a sus compañeras o a sus compañeros o cuando ve una película pornográfica una revista, o sea, lo que le va pasando a él o ella con su cuerpo y las sensaciones que va teniendo, sensaciones inéditas. El otro canal es lo que viene como respuesta deseante del otro sexo. Una chica y un chico no se saben del todo, no se terminan de inscribir como mujer o como varón si en algún momento no se sienten reconocidos como tal por el otro sexo. Muchas creencias de que son homosexuales en estos momentos de lo puberal, o incluso en algunos adolescentes, esta creencia, o esta duda, o este temor a ser homosexuales, justamente están relacionados con que son aceptados por los pares del mismo sexo pero no son reconocidos por el sexo opuesto y entonces, aunque se sientan mujer o se sientan hombre, si no son reconocidos por el sexo opuesto es como que no terminan de inscribir su identidad sexual, su genitalidad. Es más, por ejemplo, en estos momentos en general los púberes engordan, casi todos, es como dicen los chicos: “primero te ensanchás, para tener fuerza, y

después pegás el estirón”. En realidad se da algo de esto, los pre-púberes o los púberes es como que primero engordan y después cuando pegan el estirón adelgazan y se estilizan. Para una chica que es gordita, o chico, da lo mismo en este momento, chicas o chicos que todavía o no pegaron el estirón o quedaron por algunas dificultades de muy diferentes índoles más gorditos o más gorditas, son absolutamente rechazados como si fuese la peor de las desgracias y no hay peor insulto que le digan “gorda”, es peor que decirle “puta”. En otras épocas un insulto era “puta”, ahora “puta” es como si nada, es divertido, pero “gorda” es lo peor. Los varones son más sádicos con respecto a las mujeres, que las mujeres con respecto a los varones. El drama de los varones es más si son petizos, y si encima son gordos y petizos terrible, pero que sean muy bajitos ya en lo puberal es algo que les preocupa.

Una de las cosas que puede suceder en esos momentos es la negación de lo puberal. Por ejemplo, trastornos alimenticios como anorexias y bulimias justamente son formas de renegación de los puberal, es una de las formas que encuentran para borrar la marca de la pubertad en el cuerpo, fíjense que en la anorexia precisamente se borran todas las formas del cuerpo porque se transforma en una tabla, además pierde la menstruación por un desfasaje hormonal y en la obesidad, o en la bulimia, las formas se cubren de grasa, se cubren el cuerpo con ropas, remeras amplias que tapan todo rastro de cuerpo sexuado. Pero este tema del cuerpo, de la obesidad y lo denigratorio hace que no sólo se baje la autoestima, por decirlo así, y tenga un trastorno narcisístico en relación a no sentirse mirado, deseado y demás, si no que produce efectos, dificultades y efectos psicopatológicos graves en el abrochamiento de la identidad sexual. Porque se da justamente en este momento donde el reconocimiento del otro sexo termina de abrochar identidad.

Pero supongamos que todo se da más o menos armoniosamente, aún así se sienten feos, extraños, no se sienten cómodos con ningún ropaje en particular, tienen una relación muy conflictiva con el espejo o no se pueden mirar, muchos dicen que se miran sólo la cara y el cuerpo no se lo miran o se pasan horas mirándose en el espejo jugando, como juegan los adolescentes, les decía la otra

vez, con su propio cuerpo y con la realidad. Jugando a que son determinados personajes y a veces vistiéndose de esos personajes y saliendo a la calle. Como probando distintas personalidades, así como prueban firmas y firmas. Mirándose los granitos, acné que muchos de ellos padecen. Pero, además, este juego con el espejo tiene que ver con el poder reconocerse, con el poder hacerse amigo de este en el que ha advenido y aceptar lo puberal, Inscribir lo puberal.

Alumna: el otro día veía en un programa, "La liga" y con todo lo que se ve en esto de los chicos y la exposición tan fuerte a la sexualidad, la prostitución, mostraban cómo lo social empieza a mostrar el cuerpo sin nada de lo simbólico sosteniendo, sin velos, digo, ¿qué efectos tiene lo social en todo este proceso?

Es muy importante esto, porque justamente yo les decía que la complementariedad narcisística puberal tiene que ver con lo real del órgano y con todo esto que es apropiarse de este cuerpo con todo lo que este cuerpo significa, pero aún no se ha metabolizado, no se ha inscripto subjetivamente y, por tanto, no se puede hacer uso subjetivo de este cuerpo. La adolescencia, los trabajos de adolescencia tienen que ver justamente con el encuentro con otro como otro suplementario, con otro como una subjetividad diferente, dos subjetividades que se encuentran. Muchas experiencias sexuales en estos momentos en que todavía no se ha terminado de abrochar o de inscribir la genitalidad, en realidad no son experiencias, son vivencias traumáticas porque desbordan la capacidad psíquica de metabolizarlas, porque aún todavía no se tiene con qué inscribirlas. Decíamos que, muchas chicas de once, doce años, en esto de probarse ropa, por ahí se prueban la ropa de la mamá, se van con una remera absolutamente sugestiva y una mini y salen a la calle y cualquier tipo, adulto quizás, les dice un montón de cosas de contenido sumamente sexual que lo más probable es que la chica se ponga a llorar o que vuelva aterrada a su casa. Si fuese una adulta se podría pensar en histeria pero siendo púber o adolescente es diferente. Seguramente estas cuestiones van a retrasar, como mínimo, la apropiación de la genitalidad. Es como que se produce un desfase entre lo que el psiquismo está en condiciones de metabolizar y, por tanto, de vivir, vivenciar como una verdadera experiencia subjetiva de encuentro con un otro y estas... yo no puedo llamarlas experiencias,

yo diría, atravesamientos que son actuaciones, son *actings* desprovistos de subjetividad que más que subjetivar aplastan subjetivamente, producen rupturas a veces muy serias en relación al placer y a la apropiación placentera de la genitalidad. Muchas patologías de algunas chicas, o chicos, tanto vaginismo, como falta de erección, como eyaculación precoz, como no tener orgasmos, digamos, montones de patologías a nivel de la sexualidad se generan en estos atravesamientos de *actings* en los cuales se expone un cuerpo que no está subjetivado y no se puede apropiar de esa experiencia. Y a cada vez más chicos la sociedad y los medios masivos de comunicación presionan para un encuentro sexual apresurado. Antes esto les pasaba mucho más a los hombres, o sea, en otras épocas, a los varones una vez que tenían ya sus primeras eyaculaciones se los llevaba a un prostíbulo, los hombres de la familia los llevaba a un prostíbulo, lo metían ahí y el chico tenía que soportar una escena violentísima, porque realmente... primero, era con una mujer que por ahí no le gustaba para nada, que le enseñaba, que lo tocaba y algunos se envalentaban e iban con sus amigos y quizás les pagaban para no hacer nada. Algunas prostitutas contaban que les gustaba estar con novatos porque la mayoría iban, gritaban, hacían quilombo para que los escuchen los de afuera y por ahí no pasaba nada. Esos eran los que podían defenderse de una invasión a su cuerpo que todavía no estaba en condiciones de soportar, otros se sometían a las presiones y otros sentían que si no habían podido no iban a poder nunca y que iban a ser un fracaso como hombres y como hijos varones de padres viriles, supuestamente. Las mujeres, por supuesto, todo lo contrario. Tenían que conservarse vírgenes hasta el matrimonio. Hace unos diez años atrás con una paciente adolescente de unos 16 ó 17 años que tenía una fobia muy terrible a su sexualidad y a su sexo, digamos, no sólo nunca había podido mirar cómo era su propio sexo, nunca se había podido, por supuesto, ni masturbar, ni mirar con un espejo, si no que además sólo la palabra le producía tal temblor y tal horror que se ponía a llorar. O sea, la palabra vagina o en su versión no científica, mucho peor, porque la otra era de libro por lo menos. Trabajamos desde el psicoanálisis y desde lo que para mí es un trabajo clínico con púberes y adolescentes, que es muy diferente al de adultos y muy diferente al de

niños, porque la figura del analista es fundamentalmente la de un referente adulto no familiar, con el que se puede hablar y contar, porque no es de la familia, pero es un adulto y no es un par. Digamos, tiene una escucha diferente y la tarea es de acompañarlos en las experiencias y en los trabajos psíquicos, no interpretar ni interferir el proceso. Fundamentalmente es más construcción que interpretación lo que uno hace. Bueno, en este trabajo de acompañar, una de las sugerencias que le hago es que vaya a ver a una ginecóloga que pueda con ella trabajar toda la parte más concreta de cómo es su cuerpo, especialmente sus genitales, que le explique cómo es, que le muestre con un espejo, etcétera, etcétera. Obviamente trabajo que yo no puedo hacer. Trabajo con una ginecóloga que es especialista en adolescentes a la que derivo algunas pacientes, porque tiene mucha cancha en esto de no asustar y demás. La madre de mi paciente decide llevarla a su ginecóloga. Su ginecóloga, -San Sebastián se llama, no me lo voy a olvidar jamás y si alguna vez la ven no vayan, ni la recomienden- le dice que si ella sabe del sida, en vez de hablar del sexo le habla de los peligros que tienen que ver con la sexualidad, le hace toda una historia terrorífica. La chica siente que la viola porque la revisa y es una mujer y le mete el dedo, entonces fue terrible, vuelve destruida y además le dice -esto hace diez años, no hace cincuenta- que una mujer vale el tiempo que se mantenga virgen. Precioso. O sea que si veníamos con toda una cuestión con muchas dificultades para inscribir y apropiarse de su sexo y de su sexualidad se imaginan después de San Sebastián lo que hemos tenido que remontar, por supuesto que tuvimos que trabajar con la mamá para que por favor la llevase a otra ginecóloga.

Pero no es casual esta dificultad de apropiarse de lo femenino y de la genitalidad. Esta chica nació en una familia donde su abuela materna no fue aceptada, o sea, el papá de la abuela como nació mujer no la quiso conocer, estos son los antecedentes. Esperaban un varón, como nació mujer no la quiso conocer, la conoció después de no sé cuánto tiempo en que le perdonó a su mujer haber tenido otra mujer. Ese era el abuelo de la madre. La abuela y el abuelo de mi paciente, tuvieron dos hijas mujeres, el abuelo desesperado por un hijo varón, no tuvo ningún hijo varón, pero a la mamá de mi paciente, como era la hija mayor y

supuestamente la inteligente, porque la otra era la linda y más femenina, pasó a ser como el varón, a portar los emblemas de la masculinidad. Era la inteligente, con una profesión importante - dentro de las profesiones importantes rescatadas por este hombre -; la otra era psicóloga, la tía de mi paciente. Y esta hija reconocida por sus emblemas masculinos, tiene un primer hijo varón, o sea, mi paciente, a la que llamaremos Maria, tiene un hermano dos años mayor que ella. Y ella, segunda hija y mujer. Totalmente identificada con su tía, que es quien me la deriva. Esa tía era un referente para ella, como mujer no tenía ningún lugar de privilegio y valoración.

Evidentemente toda esta historia hace que en el momento en que cae la sexualidad infantil con la pubertad, la sexualidad infantil en relación a la bisexualidad infantil, digamos, porque se acuerdan que Freud describe dos complejos de Edipo, no uno, el negativo y el positivo y dice que se pueden dar los dos. Estos dos modalidades de la conflictiva Edípica se dan justamente por la bisexualidad anatómica, lo que cae con la pubertad es la bisexualidad infantil. O ya se tiene un sexo bien desarrollado de mujer o de hombre. Igual va a haber que apropiárselo, subjetivarlo, para poder hacer uso. pero, de todas maneras, una de las cosas que cae es la bisexualidad infantil. Lo otro que reaparece, y este es el Edipo puberal, hay una reactualización el Edipo infantil dice Freud, con una diferencia. Freud dice que la sexualidad en el adolescente es "casi" como la sexualidad del niño, este "casi" es lo que va a trabajar Guttón en todo el libro. Guttón va a poner el acento en ese "casi" y va a desarrollar todas las diferencias que hay entre la sexualidad adolescente como inédita, como nueva, como distinta a la del niño. Son muchas las diferencias, una es esta de la bisexualidad y otra es que el niño es un impotente, por naturaleza. El niño podrá decir o jugar con casarse con la madre, pero cuando piensa en casarse no piensa en tener un coito con la madre, porque aun ni siquiera psíquicamente tiene la inscripción de la genitalidad, sí de la sexualidad, pero no de la genitalidad. Entonces, el niño piensa en casarse con la mamá, o con el papá en el caso de la niña, en el sentido de ser lo más importante para él o ella, pero no está pensando en coito, porque aún no tiene con qué, aún no tiene cuerpo con el cual el incesto sea una realidad. El

contenido del incesto es a nivel de la fantasía, a nivel imaginario. Ahora, el púber ya tiene con que. El peligro del incesto ahora ya no es sólo una fantasía, es un hecho que acontece en la realidad, entonces, todo lo que reaparece en relación a la conflictiva edípica, en relación a las figuras incestuosas, al padre o la madre infantiles, tiene que ver con algo real. Guttón va a decir "Cualquier joven puede ser Edipo y tener una madre Yocasta" y mucho más en esta época donde se han borrado las marcas que hacían a las diferencias generacionales. Se borran las marcas con las cirugías estéticas, con un montón de técnicas, e incluso prolongando no sólo la juventud sino la vida misma, con actividades que hacen que se mantengan jóvenes y activos por mucho más tiempo, donde se piensa que la sexualidad, por ejemplo en las personas mayores es posible, no es una vergüenza. Donde además hay separaciones, por tanto, hay una búsqueda de nuevas parejas que hacen que se libidinicen y estén de nuevo en circulación, digamos. Entonces, todo esto hace que se borren barreras que antes eran muy saludables para los jóvenes, porque quién iba a mirar a una vieja que estaba vestida de vieja, pero ahora la vieja si está de espaldas ni se nota que es vieja y puede ser la madre de un amigo o amiga.

Sucedan situaciones como las que seguramente vieron en "Belleza Americana", donde los jóvenes tienen fantasías con sustitutos de los padres, incestuosos. El peligro es cuando los adultos no ven que esto forma parte de un trabajo puberal, se la creen y avanzan. Pasa mucho esto, especialmente con profesores y particularmente con profesores de educación física, donde todo el trabajo con el cuerpo está mucho más presente. Yo en mi haber tengo dos casos de chicas de trece y catorce años que se enamoraron perdidamente de sus profesores de educación física, grandes, muy grandes para ellas, treinta y pico de años y otro de cuarenta, grandes para ellas. Por supuesto que ellas los seducían, los miraban y los adultos pensaron que eso era un juego entre adultos. La dos eran vírgenes, se iniciaron sexualmente con estas personas. En un caso terminó con una denuncia que los padres hicieron y el profesor fue preso, en el otro, ni los padres ni ella quisieron hacer nada. Y hubo destinos diferentes en relación a la sexualidad de la adolescente, según cómo se manejaron en cada caso.